

***Sumisión* de Houellebecq: Francia frente a sus temores colectivos**

ELIO BURGOS GÓMEZ

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

Este documento es un análisis de *Sumisión* de Michel Houellebecq, novela presentada en el año 2015 en París, un día antes del ataque yihadista contra la revista *Charlie Hebdo*. En la obra, el narrador busca una solución a su angustia personal y se convierte al islam, mientras que la república francesa es gobernada por un presidente musulmán que ha llegado al poder mediante votación popular. La ficción provoca la reacción inmediata del mundo literario, pero también causa conmoción en políticos, periodistas, líderes religiosos y el gran público francés al enfrentarlos con sus temores colectivos.

Palabras claves: Oriente contra Occidente, musulmanes al poder, angustia personal, choque cultural, sociedad francesa, literatura negra, poeta maldito

Abstract

This document is an analysis of Michel Houellebecq's *Submission*, roman introduced in 2015 at Paris, the day before jihadist's attack against *Charlie Hebdo* magazine. In the book, the narrator is looking for personal anguish solution by conversion to Islam, while the French republic is managed by a Muslim president who obtains power by popular election. The fiction provoked an immediate reaction of literary world, and caused commotion to politicians, journalists, religious leaders and the French great public while put them face to face with their collective fears.

Key words: East against West, Muslims to power, personal anguish, cultural shock, French society, black literature, damned poet

*Francia era antes el nombre de un país,
hay que tener cuidado de que no sea
[...] el nombre de una neurosis.*

Jean-Paul Sartre

Según Jacques Maquet (1999), “una obra de arte genera emociones y sentimientos, hasta pasiones, y estos estados afectivos, más que la fría intelección, estimulan la voluntad para actuar” (Maquet, 1999, p.295). Siguiendo este razonamiento, la novela *Sumisión* de Michel Houellebecq avanza, a grandes pasos, para ser tenida como “una obra de arte” puesto que ha generado emociones, provocado sentimientos y alterado estados afectivos en Francia, Europa y el mundo literario del año 2015, y queda por ver si su influencia estimula la voluntad para actuar sobre un sistema político « qui depuis pas mal de temps se fissurait visiblement, pouvait éclater d’un seul coup » (Houellebecq, 2015, p.78) [que “se resquebrajaba visiblemente desde hacía bastante tiempo y quizá iba a estallar de golpe” (2015 b, p.75)].¹

El texto es altamente provocador, al menos, por cuatro grupos de elementos conceptuales que concurren mientras se escribe, edita y comercializa:

- La construcción del universo de la novela, esto es, el manejo del tiempo y el espacio, el uso de paralelismos con obras y autores del corpus clásico francés, además de la mezcla de personajes reales con ficticios.
- El contexto sociopolítico en que se publica el libro, que coincide con la participación militar del ejército francés contra el Estado Islámico, y los subsiguientes ataques yihadistas en París contra periódicos, discotecas

y eventos deportivos, en donde la consigna de ataque fue *Allah Akbar* (Dios es grande).

- El conjunto de presupuestos que configura la identidad francesa moderna y que es cuestionado: igualdad de la mujer, imagen de una sociedad no patriarcal, educación laica y costada por el Estado, derechos laborales, protección contra despidos por razones de género, religión o ideas políticas, junto con la libertad de conciencia.
- La noción de sumisión como alternativa para la felicidad humana frente a la soledad y la angustia existencial.

La construcción del universo de la novela

Houellebecq narra por medio de un personaje central, François, quien, desde el año 2007, cuando defendió su tesis doctoral, hasta 2022, que es el tiempo presente de la novela, se ha desempeñado como profesor de literatura en La Sorbona. Aunque este narrador protagonista está presente de principio a fin del texto, no lo sabe todo y requiere, para completar su mundo de ficción, del discurso de otros personajes que se pueden ubicar en tres ambientes: íntimo, laboral y sociopolítico.

Los eventos principales ocurren, como ya se señaló, en el año 2022, tiempo presente de la narración pero futuro hipotético para quien lee; también, se analizan acontecimientos políticos trascendentales ocurridos en 2017, que son del pasado en la novela, pero del futuro para un lector en el año 2015. Asimismo, pronostica eventos que se darán en 2027 como consecuencia natural de las decisiones políticas del presente

novelado. Este manejo temporal, lejos de tranquilizar a quien lee (pues es evidente que se trata de ficción), contiene una provocación adicional puesto que el escritor señala el día y la fecha de lo que se cuenta. Este juego cronológico y lo polémico de los temas por tratar desubican al lector, tanto que llega a sumergirse en el escenario y no puede mantenerse indiferente ante las impertinencias que se dicen y proponen.

Si bien el tiempo es de fantasía, el espacio no lo es, pues es clarísimo que la obra está ambientada en la ciudad de París, de la cual a menudo se nombran sus calles, barrios, plazas y edificios, se describe la escena y hasta se da la dirección exacta. Los pocos eventos que se narran fuera de París también colaboran al enmarque de la discusión que se presenta, como la visita a Rocamadour, sitio de peregrinación de la cristiandad medieval (2015 b, p.150), la gira por Aquitania, zona en la que Carlos Martel derrotó a los árabes “y detuvo así la expansión musulmana hacia el norte” (p.139), o el internamiento en la abadía de Ligugé, donde Huysmans, escritor objeto de la tesis doctoral del narrador, acepta la sumisión religiosa al recibir el oblató (2015 b, p. 197).

Los personajes que permiten el avance de la trama son también una mezcla de realidad y ficción. Entre los primeros están los líderes de los partidos políticos de la actualidad: Marine Le Pen, Lionel Jospin, Jean-François Copé, Manuel Valls, François Hollande, quienes en la novela adoptan las mismas posiciones y discursos de las organizaciones que representan en la vida política francesa y que, además, tienen el encargo de retrotraer las ideas de políticos de un pasado reciente: Sarkozy, Mitterrand, Jean-Marie

Le Pen o la imagen de la canciller alemana Ángela Merkel. Se unen a estos personajes de carne y hueso, los periodistas y comentaristas de las cadenas de televisión que se transmiten al presente en Francia: David Pujadas, Christopher Barbier, Renaud Dély e Ives Thréard, lo cual le permite al novelista hacer análisis más profundos de lo que podría ensayar su protagonista, quien se declara poco interesado en la política y dice no estar “a favor de nada” (2015 b, p.38).

Entre los personajes de ficción están: François, el narrador, su escaso grupo familiar, los colegas de la universidad, un editor y las figuras políticas emergentes, particularmente Mohammed Ben Abbas, líder del partido Fraternidad Musulmana, quien por medio de alianzas con los socialistas y otros partidos de menor caudal electoral gana, en la segunda vuelta, la Presidencia de la República Francesa.

François, de cuarenta y cuatro años de edad, es profesor universitario, especialista en la obra de Joris-Karl Huysmans (1848-1907), quien fue un escritor francés contemporáneo de Zola y de la escuela naturalista del arte. De Huysmans toma el narrador (y también su creador) la técnica central para escribir: « une formule simple, éprouvée: adopter un personnage central, porte-parole de l’auteur, dont on suivra l’évolution sur plusieurs livres» (2015 a, p.49). [“una fórmula sencilla, probada: adoptar un personaje central, portavoz del autor, del que se seguirá la evolución a lo largo de varios libros” (2015 b, p.47)].

Ser profesor de literatura posibilita a François explicar cómo se dirige un escritor a un destinatario desconocido; disertar acerca del placer de la lectura;

describir la sensación de contacto con otra mente humana, “con todo cuanto la emociona, interesa, excita o repugna” (2015 b, p.13); afirmar que los estudios literarios, pese a haber “tenido una connotación positiva dentro de la industria del lujo” (2015 b, p.17), casi no ofrecen oportunidades laborales a los graduados (2015 b, p.16); todo lo cual punza a sus tempranos lectores que, es fácil suponer, serán estudiantes, escritores, críticos y graduados en literatura. Una más de las tantas provocaciones que se encontrarán en su texto.

Criticar la obra de Huysmans permite a Houellebecq vacunarse contra el fracaso, al plantear: « C’est que l’auteur a eu cette idée brillante: raconter, dans un livre condamné à être décevant, l’histoire d’une déception. Ainsi, la cohérence entre le sujet et son traitement emporte l’adhésion esthétique » (2015 a, p. 48). [“Es porque el autor tuvo una brillante idea: contar, en un libro condenado a ser decepcionante, la historia de una decepción. Así, la coherencia entre el tema y el tratamiento provocan la adhesión estética” (2015 b, p.46)].

La referencia a Huysmans también posibilita establecer paralelismos con el narrador, por su coincido pesimismo, vacío interior, dudas existenciales y desprecio por la modernidad. Ambos comparten una triste juventud, dificultades para la vida en pareja y –al final– pretenden que la sumisión a Dios y la religión les permitirá encontrar la paz interior y la felicidad: Huysmans al convertirse al catolicismo; François, al islam.

El mundo familiar de François es escaso y distante. Se sabe que tiene padre y madre, porque él “era el único testimonio vivo [...] de su amor” (2015 b, p.215). Ambos progenitores mueren con escasas semanas de diferencia,

pero en mundos muy distantes: ella en la más absoluta soledad y enterrada en una fosa común (2015 b, p.164); con el padre, llevaba diez años de no tener contacto (2015 b, p.178). La presencia parental en la obra solamente ayuda a enmarcar la personalidad vacía del protagonista. Su vida en pareja tampoco es intensa: relaciones fugaces con alumnas o contratación de prostitutas; excepto por su vínculo con Myriam, de veintidós años, hija de una pareja de judíos parisinos, lo que la convierte en la portavoz de las angustias de su etnia frente a los acontecimientos políticos, pues en un extremo están los identitarios que creen en la pureza de lo francés y, en el otro, los musulmanes cuyo poder –afirma Myriam– “nunca es bueno para los judíos” (2015 b, p.100).

Los colegas de La Sorbona ambientan más y mejor el texto; sorprende que todos sean profesores de literatura, pero los hay desde mediocres como Steve de quien “cabía preguntarse cómo había llegado a ser profesor a pesar de no haber publicado nada, en ninguna revista importante, ni siquiera de segunda categoría” (2015 b, p.26), hasta el oportunista Robert Rediger, de origen belga, que apoyándose en las posturas propalestinas de su juventud gana la rectoría, se convierte al islam, llega a tener varias esposas (p.230), aunque no abandona el vino y el *whisky* (2015 b, p.231); luego, se catapulta a secretario de Estado para Universidades (2015 b, p.254), lo que le sirve de trampolín para ser nombrado ministro de Asuntos Exteriores (2015 b, p.280); todo en corto tiempo.

Las colegas aportan las imágenes de discriminación por razones de género y de violación a sus derechos laborales; entre las profesoras, están Chantal

Delouze, rectora saliente quien es invitada al retiro bajo el nuevo régimen, y Marie-Françoise Tanneur, especialista en Balzac, que también es despedida por el simple hecho de ser mujer.

Los principales personajes ficticios del ambiente político son Mohammed Ben Abbes, un musulmán moderado y conciliador de quien ya se habló líneas arriba; François Bayrou, representante del Partido Socialista que acepta ser Primer Ministro, pero que mantiene viva su aspiración de acceder a la presidencia “por cualquier medio” (2015 b, p.143). Es prudente meter en esta categoría de personajes a Alain Tanneur, esposo de la profesora especializada en Balzac y que en su vida laboral se desempeñó como oficial en una agencia de seguridad del Estado, encargada de llevar el inventario de grupos políticos y de valorar su eventual peligrosidad.

El contexto sociopolítico en que se publica la obra

La obra *Sumisión* fue presentada en París por la casa editora Flammarion un día antes del ataque contra el periódico *Charlie Hebdo*, el 7 de enero de 2015. El detonante del atentado fue la publicación de caricaturas de Alá, junto a sátiras contra el islam; los responsables directos del ataque fueron dos hermanos franceses de padres argelinos. Este evento va a provocar una curiosidad morbosa por el contenido de la novela y a generar comentarios atrevidos al buscar nexos y causalidades entre lo propuesto por el escritor y el atentado (Mercopress, 8/1/2015).

Conviene advertir que Houellebecq no pretende ser un novelador de la historia de Francia, al estilo de

Chateaubriand o Víctor Hugo, sino un escritor de eventos imaginarios, como él mismo lo afirma: « Je suis tranquille: ce roman suscitera peut-être des polémiques chez ceux qui gagnent leur vie en polémiquant, mais sera perçu par le public comme un livre d’anticipation, sans rapport réel avec la vie » (Linternaute, 6/1/2015), que traduzco: “Estoy tranquilo: esta novela puede ser que genere polémica entre quienes se ganan la vida polemizando, pero será vista por el público como un libro de prospectiva, sin conexión real con la vida”.

No es nuevo que los escritos de Houellebecq generen polémica, como tampoco es exacto que no tengan relación con la vida, como se leerá más adelante. Las novelas publicadas por este autor son: *Ampliación del campo de batalla* (1994), *Las partículas elementales* (1998, Premio Noviembre y finalista del Premio Goncourt), *Lanzarote* (2000), *Plataforma* (2001), *La posibilidad de una isla* (2005, Premio Interallié), *El mapa y el territorio* (2010, Premio Goncourt). A todas estas obras les es común la polémica: su autor ha recibido calificativos de misógino, decadente y hasta de islamófobo pues usó el término *terrorismo islamista* en la novela *Plataforma*.

Pero más interesante que los epítetos adjudicados, está la conexión de sus escritos con la vida, porque la relación de Occidente con el islam ha estado llena de enfrentamientos en todos los niveles: religioso, cultural, económico, político y militar. Tal conflicto se remonta a tiempos bíblicos –con el nacimiento de los hijos de Abraham: Ismael, hijo de Agar, quien “será un hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará”

(Génesis, 16: 12), e Isaac, hijo de Sara, a la que Dios prometió ser “madre de naciones” (Génesis, 17: 16)– y llega, para los efectos de este ensayo, hasta los atentados de noviembre de 2015 y sus reacciones inmediatas.

Para dimensionar la magnitud del conflicto, no hace falta reseñar 3.400 años de enfrentamientos, basta con citar brevemente los eventos más relevantes del último siglo, que comienza “en noviembre de 1914, cuando el Imperio otomano eligió el bando perdedor en la Primera Guerra Mundial” (Sachs, 2015). Tras la derrota, Gran Bretaña y Francia se anexaron los territorios musulmanes que todavía no dominaban. “La primera, que controlaba Egipto desde 1882, asumió el control efectivo de lo que hoy son Irak, Jordania, Israel y Palestina y Arabia Saudita, mientras que la segunda, que ya controlaba gran parte del norte de África, asumió el control de Líbano y Siria” (Sachs, 2015). Es evidente que el botín económico era el petróleo, principal fuente de energía para dinamizar el transporte y la industria de Occidente.

Tras la Segunda Guerra Mundial, entra un nuevo actor: los EE. UU., que se inaugura con operaciones encubiertas contra el gobierno de Irán y comienza a llenar de armas a todo el Medio Oriente, a intervenir en derrocamientos de gobiernos adversos, a rechazar resultados electorales que no le convenían y a promover guerras sangrientas entre etnias y estados rivales. Únase a esto la creación del nuevo Estado de Israel, con el apoyo oficial de Occidente, y su irresoluto conflicto con el pueblo palestino.

Las respuestas militares islámicas, sus organizaciones políticas de base y los líderes de movimientos musulmanes

comenzaron a ser denominados, por EE. UU., como terroristas y a ser calificados como la principal amenaza contra los valores occidentales. Esos “enemigos de la humanidad” van desde Nassar, pasando por Arafat, Gadafi, Hussein y Osama bin Laden, hasta Abu-Bakr al-Baghdadi, líder del Estado Islámico (EI). Algunos fueron neutralizados; otros, eliminados y tras su muerte se sentenció: “In the history of Iraq, a dark and painful era is over” (Bush, 2003) o “The world is safer, it is a better place because of the death of Osama bin Laden” (Obama, 2011), que traduzco: “En la historia de Irak, la era de la oscuridad y del dolor se terminó” o “El mundo es más seguro, es un mejor lugar para vivir, por la muerte de Osama bin Laden”. Pero la era de la oscuridad y del dolor sigue, y el mundo no está más seguro, como lo atestiguan la guerra del EI en Siria e Irak y los atentados de 2015 en Francia.

Si bien estos acontecimientos globales, y por supuesto la destrucción de la Torres Gemelas en Nueva York junto con los bombardeos masivos en Afganistán, están presentes al configurar el imaginario de las relaciones entre el mundo musulmán y la sociedad francesa actual, no se debe escamotear el recuerdo de la guerra de independencia de Argelia y la confirmación que hizo Frantz Fanon, psiquiatra nacido en Martinica, de la tesis: « L’Algérien mélancolique ne se suicide pas. Il tue » (1961, p.289) [“El argelino melancólico no se suicida. Mata” (1963, p.276)].

Agréguese que casi siete millones de habitantes de Francia son de origen musulmán y resienten la prohibición para que sus hijas usen el velo en las escuelas y sus mujeres el velo integral en las calles, los combates del ejército

francés en el 2014 contra los islamistas de Malí, el apoyo a los nigerianos de Boko Haram, los 283 bombardeos contra el EI en Irak y su nueva presencia militar en Siria a partir de 2015, además del asedio costero desde el portaviones Charles de Gaulle.

“Si ustedes quieren matar a un infiel norteamericano o europeo, en particular los malvados y sucios franceses, cuenten con Alá y mátenlo de cualquier manera” (Gutiérrez Góngora, 17/11/15), proclamó el líder del EI desde Irak. Luego, el viernes 13 de noviembre de 2015, por primera vez en París, ocurren atentados suicidas, que generan 129 muertos y 352 heridos graves; sus autores: ciudadanos belgas descendientes de familias musulmanas.

Se creyó en Occidente que, salvo los grupos yihadistas extremos, el mundo entero condenaría en forma masiva estos atentados; pero no: el miércoles 17 de noviembre antes del partido de fútbol entre Grecia y Turquía, por celebrarse en Estambul, en lugar del minuto de silencio solicitado por los organizadores, “se produjo un inmediato y estruendoso coro de silbidos y bues. Lo más abominable –dice Gutiérrez Góngora– era que, en medio del bullicio, se podía detectar, rítmicamente la frase *Allah Akbar* (Dios es grande) que es la que pronuncian los atacantes suicidas” (Gutiérrez Góngora, 22/11/15).

De los hechos reseñados, se constata que la falta de “conexión real con la vida”, que manifestó Houellebecq en la entrevista de presentación del libro, no es del todo exacta, aunque sea claro que la novela está compuesta de eventos imaginados por su autor.

Los presupuestos de la identidad francesa moderna

El novelista asusta al imaginario colectivo francés con la llegada al poder de un presidente practicante del islam y, para hacerlo más temible, apunta directo al corazón del ideal republicano: la educación laica. Según la novela, durante las negociaciones previas a la segunda ronda electoral, el mayor punto de discordia entre la Fraternidad Musulmana y el Partido Socialista fue el control de la educación pública, pues para los primeros:

Chaque enfant français doit avoir la possibilité de bénéficier, du début à la fin de sa scolarité, d'un enseignement islamique, et l'enseignement islamique est, à tous points de vue, très différent de l'enseignement laïc. D'abord, il ne peut en aucun cas être mixte ; et seules certaines filières seront ouvertes aux femmes. (2015 a, p.82)

Todo niño francés debe tener la posibilidad de beneficiarse de una enseñanza islámica desde el principio al final de su escolaridad. Y la enseñanza islámica es, desde cualquier punto de vista, muy diferente a la enseñanza laica. En primer lugar, en ningún caso puede ser mixta y sólo algunas carreras estarán abiertas a las mujeres. (2015 b, p.79)

Van todavía más lejos: « Par ailleurs, tous les enseignants, sans exception, devront être musulmans » (2015 a, p.83) [“Además, todos los docentes sin excepción, deberán ser musulmanes” (2015 b, p.79)] y los programas escolares tendrán que adaptarse a las enseñanzas del Corán.

El escritor ataca también uno de los más apreciados símbolos franceses:

La Sorbona. Una de las primeras universidades del mundo occidental, cuenta entre sus investigadoras a Marie Curie y Simone de Beauvoir, y a Descartes, Sartre y Pasteur entre sus célebres maestros. La primera parte del ataque es prescindir de las mujeres para las labores académicas; después, vender los derechos de propiedad a las petromonarquías árabes –de la misma forma que se vendió el equipo París Saint Germain a Nasser Al-Khelaifi de Qatar–. Tras estos cambios, se procede a los despidos de maestros varones que no se convierten al islam y, finalmente, se decora la cúpula de su fachada principal con la estrella y la media luna, y sus corredores con versículos del Corán.

Otros elementos del imaginario francés objeto de estremecimiento son: la igualdad de la mujer y la familia monógama. Del año 2022 en adelante, los matrimonios se concertarían gracias a la nueva educación y al trabajo de las casamenteras, quienes acentuarán los valores por tener en cuenta para evaluar la compatibilidad de un cónyuge varón y sus potenciales esposas:

Originellement, bien sûr, les femmes sont elles aussi avant tout attirées par les avantages physiques ; mais on peut, avec une éducation appropriée, parvenir à les convaincre que l'essentiel n'est pas là. On peut, déjà, les amener à être attirées par les hommes riches - et, après tout, s'enrichir demande déjà un peu plus d'intelligence et d'astuce que la moyenne. On peut même, dans une certaine mesure, les persuader de la haute valeur érotique des professeurs d'université... (2015 a, p.294).

Originalmente, por supuesto, las mujeres también se sienten cautivadas ante

todo por los atractivos físicos; pero, con una educación apropiada, se puede lograr convencerlas de que lo esencial no está ahí. Se puede, sin ir más lejos, llevarlas a sentirse atraídas por los hombres ricos, y al fin y al cabo, enriquecerse ya exige una inteligencia y una astucia por encima de la media. Se puede incluso, en cierta medida, persuadir las del alto valor erótico de los profesores universitarios... (2015 a, p.276).

Los nuevos métodos para encontrar pareja permitirán a profesores mediocres como Steve, a ancianos decrepitos como Loisseleur y a políticos oportunistas como Rediger conseguir varias esposas, algunas de entre sus propias alumnas. Además, este último poseerá: « Une épouse de quarante ans pour la cuisine, une de quinze ans pour d'autres choses... » (2015 a, p.262) [“Una esposa de cuarenta años para la cocina, una de quince años para otras cosas...” (2015 b, p.246)]. El mismo Rediger le asegura a François que, tras su conversión al islam, « vous pourriez avoir trois épouses sans grande difficulté » (2015 a, p.293), “podría tener tres esposas sin gran dificultad” (2015 b, p.275).

La imagen de una prensa objetiva y de partidos políticos con posiciones claras y diferenciadas también es sacudida en la novela. Se atribuye a la prensa mantener un silencio informativo total (2015 b, p.58) con el propósito de inclinar la opinión pública hacia posiciones determinadas y a los líderes políticos de no mostrar sus verdaderas posiciones:

Les choses se déroulèrent avec une correction presque excessive, les deux candidats à la magistrature suprême multipliaient les marques de déférence mutuelles, ils exprimèrent à tour de

rôle un immense amour pour la France, et donnaient l'impression d'être à peu près d'accord sur tout. (2015 a, p.54)

[En el debate por televisión] las cosas se desarrollaron con una corrección casi excesiva, los dos candidatos a la magistratura suprema multiplicaron los gestos de deferencia mutuos, expresaron por turnos un inmenso amor por Francia y dieron la impresión de estar de acuerdo en casi todo. (2015 b, p.51)

Que la prensa sea parcializada y que los partidos escondan sus verdaderas posiciones en temas controversiales con el fin de obtener más votos es algo que se podría debatir; pero, en el imaginario colectivo del deber-ser occidental, la prensa es imparcial y los partidos transparentes. Houellebecq no afirma tajantemente nada en este punto, pero deja la duda para que el lector resuelva.

La sociedad francesa actual oscila entre verse como una república soberana o como un componente adicional de la Unión Europea. A partir de 2022, la Fraternidad Musulmana profundiza los temores de esta soberanía menguada al plantear que su mandato no es más que un medio para reconstruir el imperio romano al transformar Europa en la "Unión para el Mediterráneo" (2015 b, p.148), integrar primero a Turquía y a Marruecos, después a Túnez y a Argelia, y a largo plazo a Egipto. Mohamed ben Abbes aspira a ser presidente de esta unión por medio del sufragio universal y, para ello, requiere incluir a países de tradición musulmana y de altos índices demográficos. La provocación al ideal de república unitaria, soberana e independiente es más que evidente.

La sumisión como instrumento contra la sociedad

La novela analizada, ya se ha dicho, no es un tratado de historia ni mucho menos un manifiesto político-ideológico; es una búsqueda de solución a la angustia personal de François, una evaluación de alternativas para llenar la soledad interior del protagonista.

Téngase en cuenta que la depresión psicológica, la soledad personal y la angustia existencial son grandes temas de estudio en la Francia actual, de una trascendencia similar a los análisis sobre las contiendas políticas o las crisis económicas. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en el año 2011, "el país con más ciudadanos deprimidos es Francia, con un 21%, seguido de Estados Unidos con 19,2%" (Altonivel, 2011); de acuerdo con estimaciones de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), "los franceses son, con los escandinavos, los mayores consumidores de antidepresivos en Europa" (RFI, 2008) y ABC en español informa que "en Francia hay más suicidas por año que víctimas de accidentes de carretera" (ABC, 2009). Todos esos datos también configuran la "conexión real con la vida" del escritor y de su vocero: François.

Si bien en las páginas de la novela se plantean diferentes tipos de sumisión: de Occidente al islam, de la mujer al hombre, de un sistema de valores por otro, de una religión ante otra; la sumisión buscada es la de la soledad ante la felicidad: « L'idée renversante et simple, jamais exprimée auparavant avec cette force, que le sommet du bonheur humain réside dans la soumission la plus absolue » (2015 a, p.260) ["La idea asombrosa y simple,

jamás expresada hasta entonces con esa fuerza, de que la cumbre de la felicidad humana reside en la sumisión más absoluta” (2015 b, p.245)].

François, además de misógino y simplista, es un alma atormentada al borde de la autoeliminación. Para demostrar su misoginia bastará una sola referencia del texto: « L’amour chez l’homme n’est rien d’autre que la reconnaissance pour le plaisir donné » (2015 a., p. 39) [“El amor en el hombre no es más que el agradecimiento por el placer que se le ha dado” (2015 b, p.36)]. Evidenciar su simplismo tampoco requiere mucho esfuerzo: « Il aurait fallu une femme, c’était la solution classique, éprouvée » (2015 a, p.207) [“Hubiera necesitado (sido necesario) una mujer; ésa era la solución clásica, demostrada” (2015 b, p.196)]. Pero probar que es un alma atormentada requiere de compilar citas dispersas en la narración:

No me apetecía irme a casa, allí no me esperaba nadie ni nada (2015 b, p.85).

No tenía ningún proyecto, ningún destino preciso (2015 b, p.119).

Me sentí invadido por una terrible soledad (2015 b, p.128).

Con un deseo de vivir menguante (2015 b, p.184).

En el fondo no me apetecía nada (2015 b, p.185).

Me estaba aproximando al suicidio, sin sentir desesperación ni siquiera una tristeza particular, simplemente por una lenta degradación (2015 b, p.196).

La humanidad no me interesaba, hasta me asqueaba, no consideraba ni remotamente a los humanos mis hermanos (2015 b, p.196).

Y se pregunta: “¿Tendría al menos el elemental valor del suicidio?” (2015 b, p.248).

Escudriñar las angustias de este ser humano podría carecer de interés literario en la Francia actual, pero se salva por las múltiples provocaciones que el autor hace a sus lectores; es allí donde reside su dominio estético: generar sentimientos de desaprobación, oposición, desagrado, incluso de asco.

François es un hombre poco atractivo que ha tenido una triste juventud (2015 b, p.11) cuyo cuerpo “ya no podría ser fuente de placer” (2015 b, p.194), que vive en un “apartamento en el que nadie se amaba, y que a nadie le gustaba” (2015 b, p.216), sufriendo de dishidrosis, eczema vesicular y “ataques de hemorroides extremadamente violentos” (2015 b, p.197), tiene sus “pulmones endurecidos y ahumados por el tabaco” (2015 b, p.208); se refiere a un padre que no ha visto en diez años como un viejo ordinario (2015 b, p.183) y a su madre como “esa puta neurótica” (2015 b, p.215); es un hombre a quien le agradaría que las mujeres fueran abnegadas y sumisas pues “en el fondo eso basta para dar placer” (2015 b, p.278). En síntesis, un personaje imposible de querer para la inmensa mayoría de lectores.

Lo enigmático surge cuando quien lee confunde al narrador con el autor y duda de calificarlo como islamófobo o como francofóbico; esa es la paradoja de Houellebecq frente a la crítica temprana que tituló: “Sumisión”, novela que habría ayudado a detonar el sangriento atentado en París” (*Mercopress*, 8/1/15), “Los tres errores de Houellebecq” (*Marianne*, 7/1/15), “La sátira francofóbica de Michel Houellebecq” (*The New Yorker*, 26/1/15), “La última provocación del autor francés que considera ‘cretino’ al islam” (*The Guardian*, 7/1/15), “Lo ha soñado: cuando

polémica rima con parodia” (*Le Point*, 6/1/2015), “Houellebecq se defiende de haber ‘escrito un libro islamófobo’” (*Le Figaro*, 20/1/15).

A manera de conclusión

Narrar la soledad de un individuo tendría muy poco atractivo literario en la segunda década del siglo XXI, pero Houellebecq logra ganar el primer plano al despertar pasiones –la mayoría en contra de su propuesta, de su protagonista y de él como escritor– gracias al juego textual que hace, a la situación de violencia política en la que participa activamente el gobierno francés, a los valores occidentales trastocados por el cercano contacto con la cultura musulmana y al evidenciar los problemas existenciales que –incluso– pueden acompañar al eventual lector.

La maestría del autor reside en su capacidad de provocar, de generar polémica, de sacudir el *statu quo*, de alterar la zona de confort de su público. Lo narrado es ficción, cierto, pero cuestiona el sistema político francés, la escala de valores europea, las costumbres y tradiciones occidentales; al hacerlo, desubica al lector y lo mete en el escenario creado, para que quiera ser el protagonista y busque relegar al narrador al papel de antagonista.

Al menos dos cosas hacen que François no sea un antagonista más estelar –como lo son Yago, Milady de Winter o Naná–: que se confunda al portavoz con su autor y que la escala de valores culturales, sociales y políticos cuestionada llegue a ser más trascendente que la vida y soledad de un individuo². Por las razones expuestas, la obra merece ser calificada como novela

negra y hace que Houellebecq pueda ser señalado como otro poeta maldito, al estilo de Baudelaire quien ha sido calificado como poeta mayor por los profesores de literatura en La Sorbona.

De ninguna manera, el escritor pretende que los lectores se identifiquen con su narrador; todo lo contrario, busca que se le opongan, lo adversen, critiquen y hasta lo odien. Tampoco persigue que se comparta la solución a tanta angustia interior en la sumisión del hombre ante Dios; antes bien, lo que procura es estremecer, chocar, provocar en el lector otras alternativas, similares, mejores o peores, incluso cometer atentados contra el nuevo orden, pero que no se mantenga indiferente.

Notas

1. Las páginas se refieren a la edición de Flammarion cuando son en francés y a la traducción de Joan Riambau al español para la edición de Anagrama.
2. También que Houellebecq todavía no alcanza el renombre de Shakespeare, Dumas o Zola.

Bibliografía

- ABC (2009). El suicidio: una tragedia nacional en Francia. <http://www.abc.es/20091018/internacional-europa/suicidios-200910181419.html> Recuperado el 16/01/16.
- Altonivel (2011). Los 10 países con mayor depresión en el mundo. <http://www.altonivel.com.mx/11894.html> Recuperado el 16/01/16.

- Fanon, Frantz (1961). *Les damnés de la terre*. París: François Maspéro Éditeur.
- Fanon, Frantz (1963). *Los condenados de la tierra*. México: FCE.
- Genette, Gérard (1989). *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Genius (2011). Capture of Saddam Hussein speech. <http://genius.com/George-w-bush-capture-of-saddam-hussein-speech-annotated>. Recuperado el 20/12/15.
- Gopnik, Adam (2015). The next thing: Michel Houellebecq's Francophobic satire. <http://www.newyorker.com/magazine/2015/01/26/next-thing>. New York: The New Yorker 1/26/15.
- Gutiérrez Góngora, Jaime (2015). La guerra del islam contra todos. *La Nación*, 22/12/15, p. 25A.
- Houellebecq, Michel (2015 a). *Soumission*. París: Flammarion.
- Houellebecq, Michel (2015 b). *Sumisión*. Barcelona: Anagrama.
- La biblia. <http://www.bibliaonline.net>. Recuperada 23/12/15.
- Linternauta (2015). Houellebecq: les 10 thèses explosives de Soumission. <http://www.linternaute.com/actualite/societe-france/houellebecq-ce-qu-il-dit-dans-soumission-theses-islam-polygamie-0115.shtml>. Recuperado el 10/12/15.
- Maquet, Jacques (1999). *La experiencia estética*. Madrid: Celeste Ediciones.
- Mercopress (2015). Sumisión: novela que habría ayudado a detonar el sangriento atentado en París. <http://es.mercopress.com/2015/01/08/>. Recuperado el 12/12/15.
- New York Times (2011). Osama bin Laden dead. http://www.nytimes.com/2011/05/03/world/asia/osama-bin-laden-dead.html?_r=0. Recuperado el 20/12/15.
- Radio France Internacional (2008). Francia campeona del consumo de antidepresivos. http://www1.rfi.fr/actues/articles/098/article_6882.asp. Recuperado el 16/01/16.
- Sachs, Jeffrey (2015). El despertar de un siglo nuevo para Medio Oriente. *La Nación* 22/12/15, p. 24A.
- Sartre, Jean-Paul (1961). Préface à la première Édition : *Les damnés de la terre*. París : François Maspéro Éditeur.